

Israel y el debate sobre el “palestinianismo”

9/25/25

El martes, día en que comenzó el Año Nuevo judío, varios países del mundo le propinaron a Israel una derrota simbólica al votar en la Organización de las Naciones Unidas (ONU) a favor de reconocer un Estado palestino. Inglaterra, Francia, España y Australia se unieron en esa iniciativa, que en la práctica recompensa a Hamás por la masacre del 7 de octubre y lo fortalece frente a sus propios opositores internos. De inmediato, la organización terrorista difundió videos con fusilamientos de palestinos disidentes, confirmando que sus principales víctimas siguen siendo los mismos palestinos.

He sostenido antes que los palestinos ya tienen un Estado desde la partición de 1948: Jordania, país de mayoría árabe. Sin embargo, hace unas cinco décadas surgió una nueva identidad política, la de los “palestinos”, diferenciada de los jordanos. Hoy, muchos países árabes rechazan asumirlos y, en cambio, los conflictos que exportan —terrorismo, violencia y muerte— recaen sobre la comunidad internacional.

PUNTO DE VISTA



David Efron

Cónsul Honorario Emérito de Israel en Puerto Rico

No es casualidad que naciones como Inglaterra enfrenten serias tensiones internas debido a la presencia masiva de inmigrantes árabes. En ciudades como Londres, e incluso en algunas urbes de Australia, esta transformación social es visible.

Lo que vivimos es lo que el profesor emérito de Harvard, Alan Dershowitz, llama palestinianismo: una forma contemporánea de racismo, intolerancia y discriminación que amenaza libertades y valores democráticos. Este fenómeno parte de una

visión sesgada: magnifica los derechos de los palestinos, pero demoniza exclusivamente a Israel, la nación-Estado del pueblo judío. La mezcla de prejuicios se refleja hoy en universidades, foros internacionales, gobiernos, sectores de izquierda y medios de comunicación. El palestinianismo suele ir de la mano con un fuerte antiamericanismo, dado que Estados Unidos e Israel comparten valores e intereses, incluida la defensa común. No se trata de apoyar razonablemente un Estado para los palestinos, sino de excluir a otros y promover la eliminación de Israel.

La desproporción es evidente. La ONU ha condenado más veces a Israel por su trato a los palestinos que al resto de las casi 200 naciones del mundo combinadas. Esa obsesión revela un sesgo político alimentado por el palestinianismo, el antisemitismo y lo que algunos llaman “israelismo”. Mientras tanto, los mismos sectores rara vez protestan contra otras atrocidades: ni por Darfur ni por Siria, ni por los kurdos o tibetanos. Marchan

solo por Palestina.

Peor aún, muchos de esos grupos se negaron a condenar los asesinatos y violaciones cometidos por Hamás el 7 de octubre. Más de 700 días después, todavía mantiene rehenes israelíes —o los cuerpos de quienes ya asesinó— y continúa utilizando civiles palestinos como escudos humanos. Algunos hasta justifican estas acciones. Esa doble moral se ha infiltrado en las aulas universitarias, donde ciertas clases obligatorias se convierten en plataformas de propaganda. Profesores militantes dictan qué pensar en vez de enseñar a pensar críticamente a partir de evidencia. El resultado afecta calificaciones, cartas de recomendación, empleos y ascensos, distorsionando el ambiente académico.

Israel, como siempre, sobrevivirá esta crisis diplomática y simbólica gracias a su resiliencia y a la fortaleza de sus valores.

Que el Año Nuevo judío 5786 traiga paz y tranquilidad.